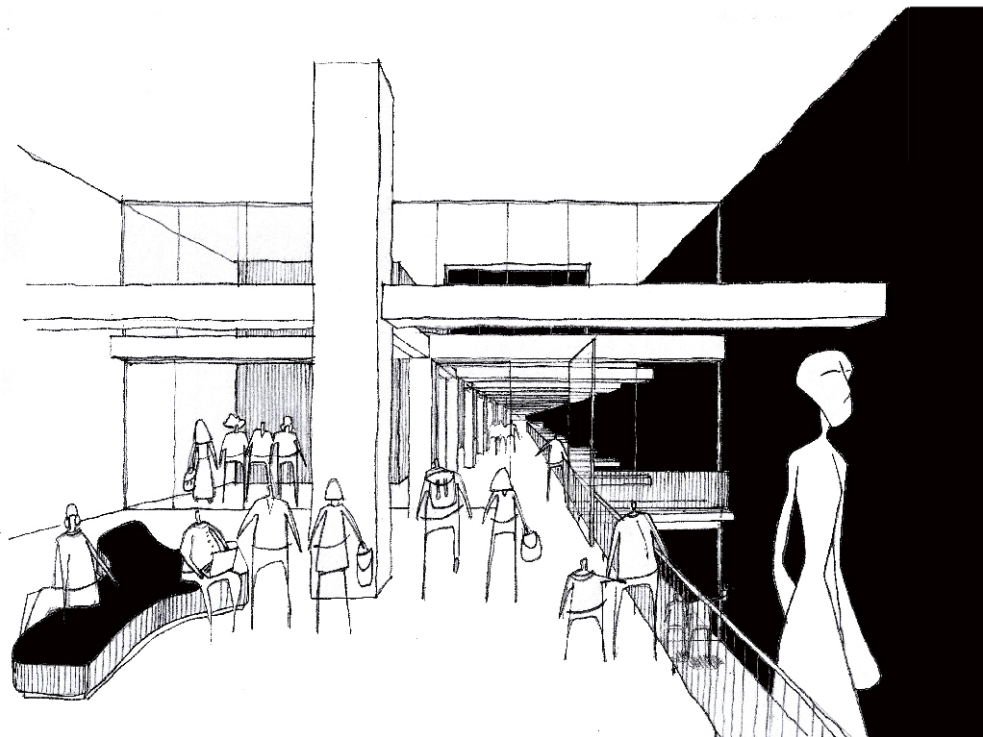


HABITAR LAS INSTITUCIONES SUJETOS Y ESCENARIOS

Gloria Borioli
Ana Luisa Cilimbini
(Coords.)

Alicia Arias
Melina Cuello
(Comps.)

Ilustración: Celeste Guerrero



Habitar las instituciones

Sujetos y escenarios

Gloria Borioli
Ana Luisa Cilimbini
(Coords.)

Alicia Arias
Melina Cuello
(Comps.)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Habitar las instituciones. Sujetos y escenarios / Horacio Paulin... [et al.]; coordinación general de Gloria Borioli; Ana Luisa Cilimbini.- 1a ed.- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1715-0

1. Feminismo. 2. Educación. I. Paulin, Horacio. II. Borioli, Gloria, coord. III. Cilimbini, Ana Luisa, coord.

CDD 370.82

Área de Publicaciones

Alicia Arias (Comp.)

Profesora en Ciencias de la Educación. Estudiante en curso de la Especialización en Educación y Nuevas Tecnologías (FLACSO). Investigadora en formación en Proyecto SECyT "Sentidos y estrategias de la inclusión de tecnologías digitales en la universidad: dispositivos digitales y políticas institucionales". CE: aliciadelcarmenarias@unc.edu.ar

Melina Cuello (Comp.)

Profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del equipo de investigación Jóvenes y discursos, actualmente abocado a la alfabetización disciplinar. Participa como integrante de equipos docentes y como asesora en espacios de formación de grado y posgrado. CE: melinacuello@mi.unc.edu.ar

Diseño y diagramación del manuscrito: José Francisco Oyola

Imagen de portadas: Celeste Guerrero

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Espacios del bien-estar: pibes, adultos, instituciones y comunidad en corresponsabilidad

Por Mariana Chaves*
a Marcos M.

Cuando estaba terminando de corregir este texto me sorprendió tu muerte. Ya no fue posible que siguieras rapeando, provocando risas o haciendo renegar en el barrio. Ya no podremos hacer espacios del bien-estar con vos. Todo se te hizo malestar y marchaste. A todas las ausencias en tu vida, ahora se suma la ausencia de tu vida.

Este capítulo es la transcripción corregida de la participación en un panel pero mantiene rasgos de oralidad. Ese día mientras me presentaban, pensaba cómo la palabra experiencia estaba en los títulos de dos de los últimos textos que había escrito (Chaves y Barriach). Lo conectaba con el modo de trabajo que tenemos en Antropología -disciplina de la cual provengo-, e implica un modo de trabajo que llamamos el “estar ahí”, o la etnografía. Parte de lo que voy a compartir hoy viene de un aprendizaje en experiencias de ese tipo: un “estar ahí” en términos de investigación o con objetivos de producción de conocimiento; un “estar ahí” en términos de objetivos políticos -de construir un mundo más justo-; y un tercer “estar ahí” como necesidad propia de sentirme reconocida y como necesidad del otro también de poder sentirse reconocido. En ese encuentro nos acompañamos en la vida con los pibes de distintos espacios y también en la academia.

* Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Posdoctorado CEA, UNC. Investigadora CONICET en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS, FTS, UNLP). Profesora titular en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Directora de la Especialización en Intervención Social con niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Facultad de Trabajo Social (UNLP) en modalidad presencial y a distancia. Miembro de la Organización Social “Obra del Padre Cajade”. CE: chavesmarian@gmail.com

Vivo en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, hace 53 años, con un intermedio de ausencia en el exilio entre 1974 y 1983. Tengo militancia social y política desde que volví a los catorce años en ese anuncio de democracia. Estudié antropología en la UNLP, me recibí y doctoré también en esa institución. Hago investigaciones en juventudes con distintos sectores sociales, pero desde hace trece años, una de las líneas de trabajo tiene que ver con pibes de sectores populares en una mixtura de vidas con el trabajo comunitario con ellxs (Barriach). En esas interrelaciones enriquecidas con el diálogo con los compañeros y las compañeras de Trabajo Social y Psicología, fui pensando también la intervención sociocomunitaria. La intervención social no es un término que en mi formación de grado fuera afín a la carrera. Estamos en una deconstrucción de eso en la Antropología, recuperando muy interesantes tradiciones desde la antropología aplicada, la antropología militante y como andamos llamando en este tiempo, la antropología colaborativa.

Luego de esta presentación, el primer punto para conversar es ubicarnos en un mundo lleno de desigualdades. En un texto que escribí hace poco dije: “sabíamos que el mundo estaba mal, ahora comprobamos que podía estar mucho peor”. Vinculado a la pandemia y, aunque suene “bajón” esa afirmación, es una comprensión como punto de partida para sumarle los optimismos que podamos tener. Es importante realizar colectivamente una buena caracterización, porque esa definición de situaciones problemáticas es la que nos va a permitir organizar las respuestas colectivas y organizarnos con otros.

Partimos de un enfoque multidimensional de la desigualdad (Reygadas, Chaves) que conlleva considerar que la desigualdad tiene por lo menos tres dimensiones que deben tomarse a la vez: estructural, de la interacción social e individual. Esta multidimensionalidad profundiza desiguales accesos a instituciones, recursos estatales y bienes simbólicos, entre otros. La propuesta analítica y de intervención se orienta en la idea que si la desigualdad es multidimensional, la única forma de achicar la brecha es con abordajes multidimensionales. Veamos ahora algunas herramientas.

“Que haya, que lo use, que ande bien y que esté bueno”, es el nombre que le he dado a una herramienta para construir colabora-

tivamente información sobre los recursos (estatales y no estatales) en territorio. Lo he trabajado con pibes, pero es posible de trabajar con distintos actores. Abreva de algún modo en las metodologías de la cartografía social y la geografía de oportunidades. Tiene la simpleza de empezar con una pregunta que es “¿qué es lo que hay en el barrio?”. Simplemente eso, listar lo que hay en términos de instituciones, organizaciones, espacios, lo que se conozca que existe por parte de les pibes. Luego de que reconocemos lo que hay, podemos introducir otras cosas que como referente sabemos que hay, pero que las y los jóvenes no visibilizaban. En un segundo momento, sobre aquello que hay, hacemos la pregunta de ¿qué lugares uso?, ¿voy o no voy a esos lugares? Esta segunda caracterización nos acerca más a la accesibilidad, para repreguntar por qué lo uso, por qué no. Y permite pasar el tercer interrogante sobre, si voy, ¿cómo andan esos lugares?, ¿cómo funcionan? De ahí el “que ande bien” como respuesta, o “¿anda mal?, ¿por qué?”. Si no voy, también, ¿por qué? Preguntarse cómo la paso ahí.

Construimos con esa herramienta un mapa en términos de vínculos con las instituciones, de vínculo con las organizaciones, de todos los soportes que existen en mi territorio, y todo lo que hace falta porque no hay, porque anda mal, porque no me tratan bien. Son espacios para comprender los contactos institucionales con el estado y otras organizaciones: ¿qué había en el barrio? ¿qué está fuera del barrio pero yo uso?, tanto en términos de trabajo, escuela, salud, fuerzas de seguridad, sistema penitenciario y judicial, recreación, etc. El resultado es un panorama de las posibilidades de acceso. Identificando y analizando espacios del bien-estar/mal-estar; los lugares en los que me tratan bien, los lugares donde me quiero quedar, los lugares donde me abren la puerta para tener accesos o donde puedo yo abrir la puerta, como pibe y piba, para tener acceso. Este mapeo construido colectivamente cuenta con muchísima información para poder definir acciones, para poder abrir nuevas puertas, nuevos espacios para visibilizar derechos, sus vulneraciones o las posibilidades de ampliarlos.

Sobre esta cartografía de recursos, accesos, bien-estares y mal-estares podemos distinguir diversas desigualdades. Algunas vendrán de tiempo atrás, con mucha continuidad y otras serán nue-

vas, emergentes. El contexto de pandemia trajo a la luz más brechas de desigualdad, que sumadas al periodo de avance neoliberal del marcrismo, y a las dificultades actuales de distribución más igualitaria de la riqueza, arman una vida cotidiana muy desfavorable para nuestros compatriotas en situaciones de pobreza e indigencia. Dentro de este sector las pibas y los pibes serán los más dañados, no solo por cantidad como lo demuestran los informes del INDEC, sino también porque son etapas de la vida de fuerte constitución del cuerpo, construcción de trayectorias y disputas de futuros.

Tomando el territorio donde trabajo con y sobre jóvenes en el partido de La Plata, distinguimos muchas dificultades en el ámbito del trabajo: precarización, malos pagos, falta de trabajo remunerado, ni hablar de empleos registrados y poca política pública asequible, es decir, políticas que logren impactar firmemente en cambios de las condiciones de vida. Las decisiones sobre política económica, desarrollo productivo y trabajo, por citar tres áreas, no logran impactar en la generación de puestos de trabajo para estos y estas jóvenes. Hemos tenido políticas sociales que han llegado como paliativos en el contexto de pandemia, y fueron bienvenidos los incrementos de las asignaciones existentes, o los nuevos derechos como el IFE, pero en términos estructurales, sigue sin abrirse un camino de solución. Las escuelas tienen muchísimas dificultades y deficiencias de infraestructura. En términos de salud nos pasa lo mismo. Además, los pibes y las pibas no se acercan al sistema de salud, salvo en situaciones de embarazo, accidente o enfermedad más grave. La otra agencia estatal que hace presencia en la vida cotidiana del barrio es la policía y también el sistema penitenciario y judicial, en un doble formato. Por un lado, como expectativa de trabajo, y por otro lado por sus prácticas de hostigamiento, represión o finalmente encierro a miembros de su familia o a ellos mismos.

En los accesos y permanencias en las instituciones operan diversas lógicas de organización de las relaciones sociales. Muchas de esas lógicas implican un orden moral en la organización de las relaciones sociales en torno a “categorías de personas”, donde algunas personas van a ser valoradas positivamente y otras negativamente. Esto puede estar asociado a la dicotomía del bien o el mal, por ejemplo los que se portan bien, los que se portan mal, los que en

la escuela progresan, los que no progresan, los que se esfuerzan, los que no se esfuerzan, los trabajadores, los vagos, los que estudian, los que están “en cualquiera”. Estas categorías no operan entre adultos versus jóvenes necesariamente, sino que pueden operar en todo tipo de vínculo entre personas. Lo que organiza el uso de estas categorías no es la edad, sino formas de legitimar posiciones y proyectos ideológicos.

Estas categorizaciones que positivizan a algunxs y negativizan a otrxs operan creando condiciones de posibilidad para que las personas lo pasen bien o lo pasen mal en esas instituciones, en esos lugares. Pueden hacer que unx acceda a algunos recursos y bienes que son derechos o amplíe derechos, o que se le obstaculice el acceso a los mismos y se los vulnere. Puede ser que se le haga peor la vida a alguien. En general a cada categoría de actores se le hace corresponder un merecimiento: a los que progresan, que tengan éxito y les vaya bien; a los que no progresan, que “se jodan”, que les vaya mal. Todas frases que podemos escuchar en múltiples situaciones.

Estamos en un escenario de desigualdad, con instituciones que organizan sus relaciones en torno a sistemas categoriales con órdenes morales implícitos y/o explícitos. Pero además, si cambiamos la lente de la sincronía en la que nos estábamos manejando, y miramos diacrónicamente veremos más elementos. La perspectiva histórica tiene la cualidad de profundizar. Por ejemplo observo la trayectoria de una persona, y encuentro cómo esa persona fue, qué hizo, cómo lo pasó en distintos momentos de su vida; qué instituciones u organizaciones habitó o por cuáles pasó y qué lugar ocupó en el sistema categorial de cada una de ellas. Esos lugares que cada unx fue ocupando arman itinerarios del yo, arman circuitos con tensiones en la subjetivación, delinear deseos de ser/estar alguien. Este deseo debe querer decir muchas cosas, pero pude sistematizar sobre trayectorias juveniles algunos sentidos.

Un formato es lugar normativo de lo que se espera de mí como joven, que se encuentra vinculado con el modelo hegemónico de juventud (Chaves). Es una forma positiva: ser estudiante, ser divertido, ser obediente, aunque no deje de aparejar ciertas rebeldías o sublevaciones que serán permitidas dentro de la moratoria social. Otras veces, en un lugar normativo también, pero negativo en tanto

se espera de mí ser un explotado, un buen explotado, digno, un digno pobre, un negro, un delincuente. Reconocimientos a la sumisión y otras estigmatizaciones duras. En vidas juveniles que son objeto de estos últimos reconocimientos ¿dónde aparece el lugar de los deseos? Lo que podemos registrar son puntos de anclaje del ser de antigua data y legitimación: tener un trabajo, tener una familia, tener una casa, ser feliz. Las expectativas de ascenso social, algunas son clásicas como hacerse jugador de fútbol y poder vivir de eso, o ser músico y poder vivir de eso, seguir estudiando y conseguir mejor trabajo. Una cosa en común es la búsqueda de un reconocimiento positivo, la expectativa de un reconocimiento positivo primero por las personas más cercanas, referentes afectivos, pero también por otros actores sociales y la sociedad toda.

Incorporemos para analizar y reflexionar críticamente una perspectiva de producción del sujeto con gran vigencia: “construye tu propia aventura”, lo suelo llamar. Es una concepción que interpreta que la vida de cada individuo se la hace cada uno dentro de un mundo de oportunidades libre para todos. Acompañada de la meritocracia, propone que la persona se construye como individuo a sí mismo, en base a su esfuerzo; y no como parte de un sistema de relaciones sociales, condiciones históricas, estructurales, interacciones, etc. Cuando se trata de ver las políticas públicas que contienen esta noción, completa o en atisbos, las podemos llamar políticas del “hazlo tú mismo”. Encontraremos este sentido también en discursos con buenas intenciones de organizaciones e instituciones, algunos trabajadores estatales y referentes porque las expectativas de esfuerzo y progreso están muy valoradas (por lo menos para quien las emite) y expandidas. Pero corresponde marcar que tienen un dejo -o bastante- de responsabilización y culpabilización de la persona, al cargarla con el peso de la resolución de la propia vida y acusándolo de alguna manera de que ese no poder lograrlo, es una incapacidad individual.

Sobre las producciones de sujeto necesito agregar algunas palabras en torno a las agencias juveniles. En todos los espacios el sujeto es activo, la agencia la leemos no solo como resistencia, sino en toda capacidad de poder hacer del sujeto. Desde allí podemos visibilizar agencias juveniles como:

| Rebeldías adolescentes (transclasista, modelo hegemónico de juventud legitimado)

| Malestar del sujeto: todo es una porquería, no sé qué hacer (angustias existenciales)

| Disputa de autoridad

| Usos “desubicados” del conflicto y la fuerza física: estrategias de creación de valor positivo -capital masculino y físico- (prestigios, honor, liderazgo) en campos donde no es “supuestamente” el capital a disputar (ejemplo: escuela), pero se lo acumula en muchos ámbitos para luego convertirlo en otros campos -barrio, centro juvenil, noviazgos-.

La situación de angustias existenciales e incertidumbre se profundizó en el contexto de pandemia (y pospandemia), y también se agudizaron las disputas de autoridad y usos “desubicados” del conflicto y la fuerza física, en la insistente convivencia del aislamiento. Digo “desubicado” porque ese es el término con el que las instituciones u organizaciones, nombran al uso del conflicto y la fuerza física en esos pibes y pibas, en tanto se espera que de existir esas acciones no se realicen en “nuestras” instituciones u organizaciones. La búsqueda permanente de resolución de conflictos por otra vía para muchos, resulta inasible para tantos otros.

Estamos entonces en situaciones desbordadas. Pero si es posible hablar de des-borde es porque nos sobrevive aún un reconocimiento de bordes, límites, contenciones, y desde allí podemos pensarnos en comunidad, en colectivo. Con una intención más propositiva, reconociendo los desbordes y mirándonos situacionalmente, nos preguntamos ¿cómo trabajar un habitar desde el bienestar entre todes? Dando una respuesta que anude esta expectativa con itinerarios de reconocimiento positivo y legitimación, que ate corresponsabilidades y deseos, encuentro recetas antiguas, pero siempre renovadas: acompañar, generar complicidades para encontrar/construir lugares para todxs en esta sociedad. Lugares donde podamos inscribir nuestros deseos, donde podamos inscribirnos nosotros como suje-

tos. Para hacer esto posible no todxs los actores tienen el mismo peso o rol: individuo, estado, familia, organizaciones, mercado... todas juegan muchas veces su propio juego, y en ello no hay sentido de equipo societal, si se me permite la palabra.

Voy a tomar el término “soporte”, que he adoptado más fuerte en el último tiempo como herramienta para poner a la vista las tramas comunitarias, y a la vez aprovechar el sentido excluyente que asume ese término en la frase “no te soporto”. En Argentina cuando no queremos estar con alguien, le decimos que no lo soportamos. Ese “no te soporto” que parece enunciación individual pensado en términos de instituciones, de comunidad, de vidas en común, tiene una literalidad pasmosa. En su uso estamos diciendo que una persona no va a estar soportada por otros, y esto habla de un proyecto de sociedad excluyente, es una comprensión del mundo de la línea que explicamos en párrafos precedentes cuando mencionaba la idea de “elige tu propia aventura”. Cada unx librado a un falso azar o atado a un endiosado esfuerzo como único acomodador de posiciones. Apuesto, junto a muchxs otrxs, y lxs convoco a sumarse, a una interpretación del mundo en el cual el sujeto es, en tanto soportado por otrxs y para otrxs. Esos soportes como familia, amigos, grupalidades, escuelas, organizaciones sociales, políticas, iglesias, políticas públicas no pueden ser dejados al azar, no funcionan sueltos por ahí, tienen que articularse. Solo en esa articulación hacen trama para soportar y soportarnos no solo a las y los pibes, sino a todxs.

Traigo aquí otra frase de alguno de los chicos que dijo: “se les tiene que notar que quieren estar con nosotros”. A la gente se le nota cuando no quiere estar con unx, a nosotrxs se nos tiene que notar que queremos estar con otrxs para generar esas condiciones del bienestar en los ámbitos institucionales y en las organizaciones porque, como dice una colega de Filosofía de La Plata, “no somos más que las relaciones que generamos”. Disputar y disfrutar la acción articulada. Hay que empujar y presionar la posibilidad de articulación en los distintos niveles jurisdiccionales que, por lo menos para nuestro caso en La Plata, provincia de Buenos Aires, trae muchos inconvenientes en la posibilidad del acceso a derechos y del trabajo en las instituciones “por presuntas incompatibilidades” entre jurisdicciones, organismos y personas. Es imperativo el trabajo en co-

munidad, el trabajo en cada uno de los barrios en articulación con los organismos estatales y las organizaciones sociales, políticas y religiosas. La dicotomía y los enfrentamientos estado/organizaciones, profesional/no profesional, grupo A/grupo B, etc., nos vienen haciendo mucho daño en el mientras tanto, pero además la consecuencia final siempre termina siendo que algo no le va a llegar, o que no la va a pasar bien alguno de los o las pibas, y en eso tampoco la pasamos bien nosotros.

Como principio obligatorio de las acciones con jóvenes: tienen que estar los pibes como parte activa en las decisiones, lo más posible, lo que mejor nos salga. Increpar a nuestro adultocentrismo interior y sumirlo al rincón más lejano en el que podamos meterlo. Habilitar diálogos y abordar las situaciones integralmente. Y para ir cerrando traigo la táctica de las “tres P” que son necesarias: poder, participación y plata. Son las herramientas trascendentales para poder organizarnos. Es en la trama comunitaria, en la reconstrucción de esa trama social donde las organizaciones sociales, políticas y eclesiásticas y los organismos del estado vamos a poder trabajar por espacios del bien-estar. Retomando el epígrafe del texto, deseamos espacios del bien-estar para que todes se quieran quedar de este lado.